

Análisis de una fotografía y de lo que hay tras ella

La fotografía de una niña, o de un niño, un buitre, un fotógrafo y muchas interpretaciones

Una larga historia que sigue siendo noticia



Ilda Peralta Ferreyra

Profesora de adultos
ildaperalta@ono.com



Elena Pedrosa Puertas

Escuela de Arte de Almería
escuelaimass@gmail.com

Desde 1993 está hecha esta fotografía, y todavía requiere comentarios y explicaciones, constantemente surgen nuevas noticias sobre ella y se ocupan de ella noticiarios, programas de televisión y revistas. Y es que una imagen no siempre vale más que mil palabras. En ocasiones, como en este caso, una imagen necesita millones de palabras para entenderse, explicarse y comprenderse. En ocasiones, como se hace en este artículo, podemos analizar una imagen objetivamente, pero también podemos investigar, buscar otras fuentes y testimonios, que nos ayudan a comprender me-

yor la imagen, su entorno, y las posibilidades constantes que tiene de noticia y de análisis.

Introducción

La imagen de la niña (¿o niño?) y el buitre ha dado muchas vueltas, infinidad de comentarios, ha conseguido el Pulitzer para su autor, que ha sido alabado, aplaudido, galardonado, pero también escarnecido, vilipendiado y excluido. Pero gracias a entrevistas e investigaciones, algunos periodistas han ido poco a poco echando por tierra muchos de los mitos, mentiras,



■ **La fotografía.** The Vulture and the Baby. Kevin Carter, SYGMA (1994)

desautorizaciones, teorías y conclusiones de las que mucha gente se había hecho eco. Nosotros, también escribimos en su momento sobre ello.

La foto tomada por Carter fue publicada por primera vez en el *New York Times* el 26 de marzo de 1993. Se armó un revuelo mundial pues miles de personas se preguntaron si la niña había sobrevivido. El periódico a publicar una nota editorial en la que explicaba que la niña tenía «suficiente fuerza» para alejarse del buitre, pero que su «último destino» era desconocido.

Kevin Carter, fotógrafo sudafricano, fue a Sudán en 1993 a fotografiar el hambre, a exponer al mundo a través de los instrumentos a su alcance, el ojo de una cámara de fotos, el terror, la guerra, los campos de refugiados, y sobre todo la gran hambruna que dominaba el país. Kevin, mareado de tanto horror y miseria, salió al campo a airearse un poco, y ahí surgió su suerte y su desgracia. Encontró a una niña que más que caminar, se arrastraba de hambre hacia el poblado, y le hizo unas fotos, y regresó... Una cierta intuición le obligó a cambiar de parecer, volvió sobre sus pasos, y encontró a la niña, encogida en el suelo, mientras un buitre, también hambriento, la acechaba esperando la muerte...

Kevin preparó su cámara, enfocó y realizó la foto que le catapultó primero a la fama, más tarde al Pulitzer.

Recordamos aquella fotografía, que impactó en su momento, que hizo reflexionar a muchas personas y

Recordamos la fotografía, que hizo reflexionar a muchas personas y representó por sí sola la imagen del hambre en el mundo

que representó por sí sola la imagen del hambre en el mundo.

No quedó ahí la cosa. Cuando a Kevin le concedieron por aquella foto el *Pulitzer*, en 1994, la prensa internacional se hizo cargo de la noticia, y otra vez pudimos ver aquel buitre dispuesto a comerse a la niña. «Informe semanal», en la primera cadena de Televisión Española, presentó en ocho minutos una entrevista a Kevin Carter. El fotógrafo contó la historia, parcialmente desarrollada más arriba, y algo más. Él no ayudó a la niña. Simplemente espantó al buitre y nunca más volvió a saber de ella. Y lo justificó: no se podía hacer nada por los niños en aquellas condiciones, ya iban «tocados» de por vida por el hambre; era normativa de las organizaciones humanitarias, atender preferentemente a las personas mayores, porque tenían todavía posibilidades de sobrevivir sin excesivas secuelas.

También recordamos (nota final I) que en aquellos momentos, muchas personas, televidentes desde el sofá, se sintieron —o nos sentimos— escandalizadas por la actitud de Kevin. Nunca hubiéramos olvidado así a una niña hambrienta.

Un año más tarde, los periódicos nos dieron la no-

ticia de que Kevin Carter se había suicidado. Muchas personas lo interpretaron en relación con su culpabilidad. Sin más datos, juzgamos al fotógrafo, la situación, y por ende, dimos carpetazo al problema.

Es curioso, pero en los debates en los aquella situación provocamos y dirigimos, la mayor parte del tiempo lo pasamos juzgando la actitud de Kevin. En raras ocasiones se pasó a analizar la raíz del hambre en el Sudán, a cuestionar la guerra o los intereses que la hacen realidad, y menos todavía a extrapolar la situación a nuestra propia vida y responsabilidad.

«Las masas se sumen en la indiferencia extasiada, en la pornografía de la información; se sitúan a sí mismas en el corazón del sistema, en el punto inerte y ciego desde donde lo neutralizan y anulan: la masa aprovecha la información para desaparecer, la información aprovecha la masa para sepultarse en ella; maravillosa astucia de nuestra historia donde los sociólogos, políticos y masmediáticos solo ven fuego». Jean Baudrillard.

En este artículo, lo que queremos es analizar esa fotografía y lo que hay tras ella.

La fotografía

Cuando analizamos una imagen, podemos quedarnos en este análisis, un estudio técnico de los personajes y elementos que componen la imagen, en este caso una fotografía en color.

Si describimos con detalle la escena representada, observamos una persona, africana al parecer, en cuclillas, prácticamente en el centro de la fotografía, no sabemos si es niño o niña, rodeada de un campo árido, al fondo, en horizontal, parecen verse cabañas de un poblado... un buitre mira al niño o niña.

Hay mucho más.

Aspecto connotativo: Análisis compositivo.

Comenzamos el análisis en base a la siguiente imagen (Imagen 1)

1. La composición. La perspectiva.

Carter escogió una composición con tres términos diferenciados. En un primer término, con angulación frontal aunque un poco contrapicada, vemos la figura de la niña agachada.



■ Imagen 1



Explicación 1. Intuimos que Carter está agachado cerca de la niña pero no lo suficiente como para acercarse a ella como protagonista, cara a cara. La mira un poco desde arriba.

Explicación 2. Habría que imaginar la toma fotográfica realizada por el fotógrafo agachándose al nivel de la niña según el punto de vista que marcan las flechas. La posición frontal hace del buitre el elemento que predomina en el encuadre desde el punto de vista de la toma. Queremos decir: es al buitre a quien mira de frente.



Explicación 3. Además, leemos de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Lo primero que encontramos como centro de atención es el buitre, situado además en una de las líneas de fuerza según la composición áurea (Raíz de cinco) y en las áreas de fuerza según la Regla de los Tercios.

Explicación 4. Composición áurea. Raíz de 5: El ojo del buitre se encuentra en el mayor punto de fuerza, intersección de dos líneas de fuerza.



Explicación 5. Composición según Regla de los Tercios. Ambas masas se encuentran en las áreas de fuerza definida por la intersección de las líneas principales: superior izquierda e inferior derecha, según el orden de lectura. Así, vemos que en realidad el protagonista es el buitre, si bien la mayor masa o peso compositiva es la niña.

Explicación 6. Para que la niña fuera la protagonista deberíamos intuir su movimiento con más amplitud desde la esquina inferior derecha, dejando una relación proporcional.

2. El encuadre. El fuera de campo.

Carter no ha conseguido una buena perspectiva para encuadrar a la niña justo en el punto de mira de la toma. Vemos el trazado de una línea diagonal, pero no existe suficiente espacio para «dejar respirar» la imagen desde la parte derecha. Podría haberse colocado más a la derecha y haber conseguido la proyección de la diagonal hacia el punto de fuga. (Lo vemos en el ejemplo de imagen 1)

Y no se cumple, tampoco, la «Ley de la mirada» o «del movimiento». (Explicación 6)

Conociendo los datos posteriores en los que se explica que se encontraban en un campo de refugiados y que habría otros compañeros fotógrafos tomando imágenes, podemos pensar que este encuadre hizo a Carter evitar otros elementos que quedan ahora «fuera de campo». Por eso el encuadre de la toma no es el más idóneo.

3. Profundidad de campo. Enfoque.

Respecto al enfoque, al trabajar con poca profundidad de campo, el tercer término, el fondo, donde se encuentran las casas del poblado, queda desenfocado,

con un menor nivel de nitidez. (Explicación 7)

Fotográficamente hablando, podemos pensar que ese desenfoque del fondo (que es habitualmente utilizado en la fotografía de retrato para destacar el modelo con respecto al fondo) es intencionado, ya que la falta de profundidad de campo se produce cuando combinamos tres aspectos técnicos:

- Cercanía al sujeto.
- Uso de teleobjetivo.
- Diafragma muy abierto.

En el caso de esta imagen podría cerrarse suficiente el diafragma porque el nivel de luminosidad es amplio, con lo cual podría haberse conseguido mayor profundidad de campo y, por tanto, un fondo nítido.

Concluimos que el desenfoque es intencionado para destacar la imagen del buitre y de la niña. No obstante, tiene la suficiente profundidad como para que los dos primeros términos (buitre y niña) sí estén en el punto de enfoque. (Explicación 8)



Explicación 7.



Explicación 8.

4. La importancia del tratamiento del color.

En los ejemplos que siguen vemos 3 interpretaciones diferentes de la imagen, en relación al tratamiento del color.

Pasamos a fijarnos a la que guarda un color más vivo y máximo detalle. (Imagen 1)

Encontramos una armonía de color cálido. El tono de la piel negro/rojizo de la niña es muy similar al del plumaje del buitre. Esto contribuye a que sean los dos puntos de fuerza de la composición, siendo el centro de atención el buitre y el centro de la composición la niña.

El material utilizado para realizar la toma está calibrado para trabajar con luz día y el equilibrado de la película es adecuado. Los tonos tostados de la tierra y ciertos matices verdosos no muy intensos de la vegetación armonizan en tono y contraste con la tonalidad general de la imagen, lo que hace que sean sólo los



Imagen 1

dos protagonistas los que destaquen por el color más oscuro.

Dada la iluminación contrastada y lateral se pierden los detalles del rostro y cuerpo de la niña agachada y del cuerpo del buitre. La textura del suelo y la superficie sí queda marcada, aunque no es demasiado relevante, por lo que no alcanza a restar protagonismo a las figuras.

Si nos atenemos a otras imágenes encontradas en Internet, vemos que el tratamiento que la persona que ha compartido en red la misma no se ciñe al original y sirve para distorsionar su lectura. A saber:

- La desaturación de la imagen (Imagen 2) hace que se unifiquen los valores de tono y pase desapercibida la relación figura-fondo. Se pierden las texturas y los volúmenes, así como los detalles de la pulsera y los elementos del suelo y las chozas que hacen parecer que la niña se encuentra en un lugar más abandonado del que resulta en realidad.

- Una intensificación del contraste (Imagen 3) acentúa la textura del terreno y hace perder detalle de los protagonistas, así como el detalle de la textura de la piel y el plumaje, la postura y el rostro, así como el fondo, que casi desaparece.

- Un reencuadre de la imagen centra en las figuras y no en el fondo, se pierden detalles importantes como el fondo, que da información acerca de la cercanía de población y asistencia a la niña. Reencuadrando la imagen intencionadamente la niña queda más desvalida pero cobra mayor protagonismo en la imagen.

- La imagen en blanco y negro (Imagen 4) hace que se pierda el matiz cálido que sitúa el entorno con más realismo. La unificación del color consigue que destaquen por peso y tono los protagonistas, sin embargo hace que los detalles del entorno pierdan intensidad y protagonismo, así como elementos importantísimos en esta historia como la pulsera de la niña, que guarda información acerca de la ausencia de desvalidez real de la misma.

Todos estos detalles que analizamos nos hacen darnos cuenta de la importancia de una lectura crítica e interpretativa de la imagen y de la responsabilidad tan grande que tenemos al difundir la alfabetización audiovisual de los usuarios (lectores y creadores) de imágenes en Internet, centro de informaciones no contrastadas que puede llevarnos a confusión respecto a versiones y rumores.

Kevin Carter, el fotógrafo

Kevin Carter nació en Suráfrica en 1960, dos años antes de que Nelson Mandela empezara su condena de 27 años de cárcel. Desde muy joven comprendió que el apartheid era una gran injusticia y no quiso ser cómplice de ella, y a través del periodismo, y más concretamente de la fotografía periodística, inició la lucha contra el apartheid.

Mientras Soweto ardía, jóvenes militantes negros luchaban con piedras en las calles contra policías y soldados que les disparaban balas de goma y de verdad, y el gobierno de Pretoria practicaba su política de segregación, Kevin Carter, desde The Johannesburg Star, fotografiaba la realidad de su país.

Murieron cientos, miles fueron encarcelados. Cuando Mandela, en 1990, salió de presidio, empezó un proceso de paz que cuatro años después llevó a la democracia, mientras la violencia se desataba y alrededor Johannesburgo, en la periferia, los contrarios



Imagen 2.

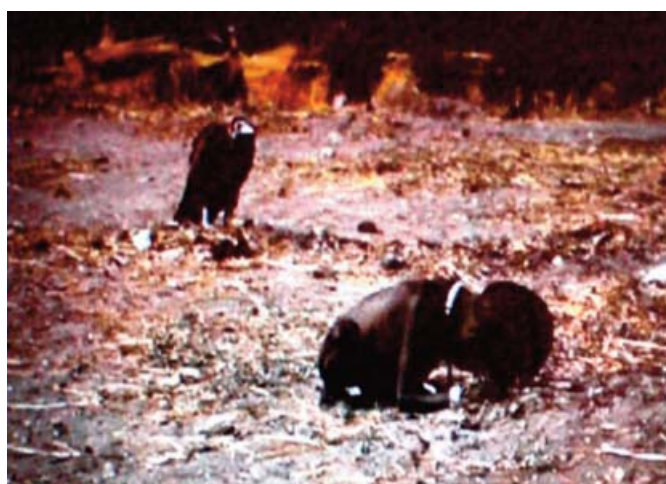


Imagen 3.



Imagen 4.

al proyecto renovados desataron una violencia aún mayor contra la población negra. Allí estaba Kevin Carter todos los días fotografiando aquellos desmanes y publicándolos para el mundo. Cuentan que se le veía allí, todos los días, tras una masacre, «sudado, polvoriento, bolso sobre el hombro, cámara en mano».

Con otros tres amigos fotógrafos, Ken Oosterbroek, Greg Marinovich y João Silva, formaron el grupo *Bang Bang Club*, y a través de sus terribles fotos denunciaban lo que sucedía en su país y contribuían a la causa de liberación de sus compatriotas.

En 1993, en marzo de 1993, se fue a Sudán, donde fotografió a la niña con el buitro. La fotografía, de gran impacto, dio la vuelta al mundo.

En 1994, en abril, le concedieron el *Pulitzer*. Seis días después, su mejor amigo, Ken Oosterbroek, murió en un tiroteo en Tokoza. Carter lloró a su amigo y inició el camino final de su destrucción.

En Mayo de 1993, recibió en Nueva York el *Pulitzer* y volvió a su país perseguido por sus fantasmas de guerra, la crítica por no haber ayudado a la niña, las drogas que lo mantenían en acción, se hundió en una depresión. Según describieron sus amigos, cuando regresó a su casa, estaba atemorizado.

Mandela ya era presidente de Sudáfrica, había terminado la guerra, pero la vida de Carter se convirtió en un infierno.

El 27 de julio de 1994, se suicidó, tenía 33 años, en la orilla de un río de Braamfontein Spruit, inhalando monóxido de carbono que provenía de una camioneta.

En una nota que dejó en el asiento del copiloto de una avioneta que le llevaba de vuelta, dejó esta nota: «He llegado a un punto en que el sufrimiento de la vida anula la alegría... Estoy perseguido por recuerdos vívidos de muertos, de cadáveres, rabia y dolor. Y estoy perseguido por la pérdida de mi amigo Ken...». En su nota de suicidio algo escribió: «Estoy deprimi-

do [...] sin teléfono [...] dinero para el alquiler [...] dinero para la manutención de los hijos [...] dinero para las deudas [...] ¡¡¡dinero!!! [...] Estoy atormentado por los recuerdos vívidos de los asesinatos y los cadáveres y la ira y el dolor [...] del morir del hambre o los niños heridos, de los locos del gatillo fácil, a menudo de la policía, de los asesinos verdugos [...] Me ido a unirme con Ken, si soy yo el afortunado.» (Nota final 2)

¿Cómo hizo la fotografía?

A mediados de marzo de 1993, junto a Joao Silva, mozambicano criado en Sudáfrica, Kevin Carter llegó al sur de Sudán, lugar de hambrunas producidas por la guerra. Lo hicieron para dar a conocer al mundo la trágica realidad del hambre producida por la barbarie, tal y cómo habían hecho en su tierra.

Llegaron a una aldea, un refugio de la ONU atendido por médicos franceses, donde además se abastecía de alimentos a los niños enfermos por desnutrición y desnutrición crónica.

Kevin Carter observó cómo decenas de personas, hacinadas en centros morían de hambre, y salió a dar una

vuelta...oyó los quejidos de un niño, y lo vio a escasos metros acurrucado en el polvo... En ese momento un buitro se posó casi al lado, observando al niño. Carter hizo fotos de la escena durante 20 minutos. Esperó a que el buitro se acercara más, pero no lo hizo y, tras espantar al buitro, dejó allí a la niña.

La impactante imagen tocó las fibras sensibles en todo el mundo. En Marzo, el *New York Times*, buscando una fotografía de Sudán, usó la escalofriante imagen de Carter. Rápidamente fue también usada por otros y ampliamente difundida a nivel internacional; pronto se convirtió en un icono mundial del sufrimiento en África.

Fue a Sudán para dar a conocer al mundo la trágica realidad del hambre producida por la barbarie, cómo había hecho en su tierra



■ Kevin Carter



■ Ken Oosterbroek en plena «acción» Foto Kevin Carter

¿Por qué no ayudaste a la niña? La entrevista

Testimonio de Kevin Carter

En una entrevista que se hizo a Kevin Carter tras ganar el Pulitzer, se le preguntó que por qué no había ayudado a la niña. Él contestó que las instrucciones de los médicos del poblado eran las de ayudar a las personas mayores, que los niños no tenían ya posibilidades de supervivencia. Aquella entrevista, como la foto, también dio la vuelta al mundo. Por eso no hizo nada para ayudar a la niña.

Kevin Carter decía que no hubiera podido actuar de otra forma, estaba anonadado por la realidad que veía, los niños y adultos que morían, el ambiente opresivo que le rodeaba y su único objetivo era hacer la mejor foto posible, la que tuviera más impacto. Para eso había ido a Sudán, para hacer una foto potente que removiera de sus asientos a gente que, en lugares lejanos y tranquilos, viera la fotografía.

El problema era que la gente normal, empezando por su propia familia, no lo entendía. Fuera donde fuera, le hacían la misma pregunta. «Y después, ¿ayudaste a la niña?». Cuentan que su madre se lo reprochó siempre.

Al recibir el premio, Carter declaró que aborrecía esa fotografía: «Es la foto más importante de mi carrera pero no estoy orgulloso de ella, no quiero ni verla. La odio. Todavía estoy arrepentido de no haber ayudado a la niña». (Nota final 3)

Verdadera historia de la foto

14 años después, en el año 2007, un equipo de periodistas viajó al lugar y logró constatar que el pequeño sobrevivió a la hambruna pero que murió hace cinco años de «fiebres». Su nombre era Kong Nyong (nota final 4)

Cuando Carter y Silva llegaron a Ayod, entre infectos pantanales, a unos mil kilómetros del lugar civilizado más cercano, el poblado funcionaba como *feed-center*, un centro de alimentación de la ONU. Unas

15.000 personas exhaustas que huían de los combates, con grave desnutrición y enfermedades como la malaria, el *kala azar* (leishmaniasis) o el gusano de Guinea, se concentraban allí y aquello era un verdadero festival de ayuda humanitaria. Silva y Carter, cada uno por su lado, hicieron fotos toda la mañana de aquel espanto. Cuando se reencontraron, Carter le describió la escena y se sentó a llorar: esperó 20 minutos a que el buitre entrara en plano, hizo la foto, espantó al bicho (o no, según informaciones de una amiga de Kevin Carter que se puede ver en el documento en vídeo, opiniones de periodistas, que presento en este artículo) y se marchó.

Al ampliar la foto se puede observar que el niño tiene una pulsera en el brazo, que demuestra que era alimentado en el refugio.

Florence Mourin coordinaba los trabajos en aquel dispensario improvisado (Nota final 5): «Se usaban dos letras: 'T', para la malnutrición severa, y 'S', para los que sólo necesitaban alimentación suplementaria. El número indica el orden de llegada al *feed center*». Es decir que Kong tenía malnutrición severa, fue el tercero en llegar al centro, se recuperó, sobrevivió a la hambruna, al buitre y a los peores presagios de los lectores occidentales.

A Carter se le criticó por no ayudar al bebé y el mundo le dio por muerto a pesar de que el propio Carter no lo vio morir, sólo disparó la foto y se fue minutos después. La realidad es que ya estaba registrado en la central de comida, en la que atendían enfermeros franceses de la ONG Médicos del Mundo.

Kong Nyong sobrevivió al ataque del buitre y de la hambruna, pero no de la fiebre que lo atacó hace cuatro años, según relata su padre.

Se le criticó por no ayudar al niño al que se dio por muerto. El propio Carter no lo vio morir, disparó la foto y se fue minutos después

Lo que contaron otros fotógrafos

Testimonio de João Silva

El reportero gráfico sudafricano João Silva, quien



■ Foto de Kevin Carter



■ João Silva

acompañó a Carter a Sudán, dio una versión diferente de los hechos en una entrevista con el escritor y periodista Akio Fujiwara, que el japonés publicó en su libro *Ehagaki ni saretá shōnen, El niño que se convirtió en postal*.

Según Silva, él y Carter viajaron a Sudán con la O.N.U. y aterrizaron en la zona sur de Sudán el 11 de marzo de 1993. El personal de Naciones Unidas les dijo que despegarían de nuevo en unos 30 minutos (el tiempo necesario para distribuir la comida), así que deambularon para hacer algunas fotos. Naciones Unidas comenzó a distribuir maíz y las mujeres del poblado salieron de sus chozas de madera hacia el avión. Silva fue a buscar guerrilleros, mientras que Carter no se alejó más que unos pocos metros del avión.

Según Silva, Carter estaba bastante sorprendido, puesto que era la primera vez que veía una situación real de hambruna, por lo que hizo muchas fotos de niños hambrientos. Silva comenzó también a tomar fotografías de niños en el suelo, como llorando, que no se publicaron. Los padres de los niños estaban ocupados recogiendo la comida del avión, por lo que se habían desentendido de momento de los niños. Esta era la situación del niño de la foto hecha por Carter. Un buitre se posó detrás. Para incluirlos a ambos en cuadro, Carter se acercó muy despacio para no asustar al buitre, e hizo la foto desde unos 10 metros. Hizo alguna toma más y el buitre se fue.

Testimonios de José M. Arenzana y Luis Davilla

Según Davilla, el niño no se encontraba en peligro, simplemente defecaba. El niño se encontraba a pocos metros de distancia de un campamento de Medicus Mundi. Más concretamente en el lugar que los habitantes del campamento utilizaban para hacer sus necesidades.

José María Arenzana y Luis Davilla (nota final 6), dos fotógrafos españoles, estaban en la misma zona por aquellas fechas y tomaron una imagen en una situación muy similar. Según narraron en varias ocasiones, cerca de un centro de alimentación, y los buitres acudían por los desperdicios de un estercolero.

La guerra del Sudán

El mayor país de África, Sudán, está envuelto en una guerra civil que empezó antes de que el país se independizara de Gran Bretaña en 1956. Los animistas del sur temían la dominación del gobierno, controlado por los musulmanes en el norte, y buscaron la independencia regional durante tres décadas de luchas intermitentes. En 1992 el gobierno intentó imponer la ley islámica en el sur y desvió la ayuda internacional hacia el norte.

La producción local de alimentos, amenazada constantemente por la sequía, se redujo considerablemente por los enfrentamientos civiles. Millones de personas tuvieron que desplazarse debido a las luchas y encuentros sangrientos entre etnias. Finalmente, las agencias de las Naciones Unidas, bajo el ataque de ambas partes y fuerzas de la guerrilla, cortaron el suministro de alimentos a los pueblos del interior.

La guerra de Sudán es la más larga de África (Nota final 7), son ya 32 años de conflicto bélico y parece no tener fin. Las pérdidas humanas y materiales son incalculables, los refugiados y desplazados se cuentan en millones. La población negra del país más grande del continente africano ha sido reducida a vivir en una miseria inhumana y denigrante (Nota final 8) por el simple hecho de contar con etnias y creencias religiosas diferentes y de encontrarse en medio de una guerra que muchos no entienden.

Ética periodística e información

El fotoperiodismo, más allá de la labor de hacer más cercanas las noticias lejanas, tiene algunas cuestiones en conflicto y una de las principales es la ética y responsabilidad del fotógrafo. ¿Qué se puede hacer cuando la vida de otra persona corre peligro y está en las posibilidades del fotógrafo ayudarla? En un vídeo se recogen las opiniones de muchos periodistas, entre ellos algunos que conocieron muy bien el lugar donde se hizo la foto y a Kevin Carter. (Nota final 9)

Algunos opinan que los fotoperiodistas se dedican a eso: a sacar fotografías. Que no es poco. Fotografi-



■ Guerra en Sudán



■ Fotoperiodismo. Foto de Kevin Carter, Sudáfrica.

as que ayuden a documentar gráficamente la situación. Que muestren la realidad de otras situaciones diferentes a las nuestras. Que muestren la guerra, la alegría, el hambre, la opulencia, la miseria, la riqueza, la pobreza, la desidia o la diversión. Que muestren la realidad. Lo que sucede en ese preciso instante.

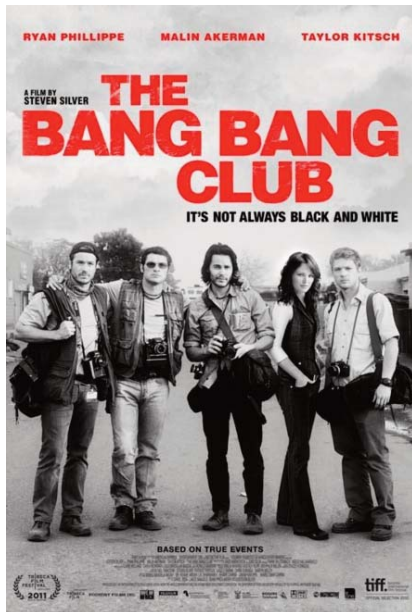
Otros critican esta posición y la sociedad divide sus opiniones.

El código de ética de la *National Press Photographers*

Association in America dice que «al fotografiar sujetos no hay que contribuir intencionalmente a alterar o influenciar los eventos».

¿Qué haríamos en cada caso? ¿Qué haríamos si no fuésemos fotógrafos, sino simples transeúntes o espectadores? ¿Son iguales las respuestas a esas dos preguntas?

Podría ser un tema digno de debate.



The Bang Bang Club. La película

Título original: The Bang Bang Club

2010. Canadá. 107 min.

Director: Steven Silver

Guión: Steven Silver

Música: Philip Miller

Fotografía: Mirosław Baszak

Intérpretes: Taylor Kitsch, Malin Akerman, Ryan Phillippe, Frank Rautenbach, Patrick Lyster, Neels Van Jaarsveld, Russel Savadier

Sinopsis: Kevin Carter, Ken Oosterbroek, Greg Marinovich y Joao Silva formaron en la década de los 90 el Bang-Bang Club. Con este nombre se conoció al grupo de fotógrafos que cubrió los violentos incidentes que acompañaron al movimiento de liberación de la raza negra en Sudáfrica: la lucha contra el Apartheid.

La película está basada en el libro que escribieron conjuntamente dos de los protagonistas, Greg y Joao, y narra con bastante fidelidad la vida profesional y personal de este pequeño grupo de fotógrafos de guerra, dando la dosis perfecta de entretenimiento y realidad para que todo público disfrute de la película. Los personajes, perfectamente recreados, y con parecidos bastante razonables dentro de lo que cabe, llevan la personalidad y actitud de todos al cine, además de ilustrar las situaciones en las que tomaron algunas de sus más famosas fotos.

Además del atractivo de la película para estudiantes, profesionales o aficionados a la fotografía, es muy entretenida y muestra una visión distinta a los conflictos africanos que marcaron el final del siglo pasado en el continente.



Notas

1. MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, E. E PERALTA FERREYRA, I. (2.000): «Pecho rico, pecho pobre. Un análisis sobre los medios de comunicación y la solidaridad» en *Comunicar* 15, PÁG 71-78.

2. <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2007/595/1174777207.html>

3. <http://helektron.com/la-verdadera-historia-del-premio-pulitzer-que-gano-kevin-carter>

4. Trabajo de investigación. Kevin Carter - 1960-1964 – Morales, Baglietto, Domínguez – ARGRA 2008

5. <http://peru21.pe/noticia/716542/nino-polemica-foto-sobrevivio>

6. Opiniones de periodistas. <http://www.youtube.com/watch?v=xM5-c52-ArE>

7. Guerra civil en Sudán: <http://combonianos.tripod.com/sudan.htm>

Hambre en el cuerno de África. <http://www.youtube.com/watch?v=IYAVr0RA3J8>

8. Opiniones de periodistas. <http://www.youtube.com/watch?v=xM5-c52-ArE>

9. La muerte de Kevin Carter. Canal +. 27 min. <http://vimeo.com/21450045>

